

»a la capital carpetana, lo pregona muy »alto la tierra española humedecida con los »arroyos de sangre que vertió.» Ya había martirizado a los tiernos niños de Alcalá, ya había sido derrotado en mil ocasiones por el inaudito valor de los cristianos de la Galia Narbonense y España Tarraconense, cuando llegó a Toledo para continuar su nefanda obra de extirpar de raíz el cristianismo; pidió lista de los cristianos que había en la ciudad, y en todas las que le fueron presentadas, ocupaba el primer lugar la inocente Leocadia. Grandes fueron los deseos que tuvo de conocerla, desde que oyó ensalzar a todos su prodigiosa hermosura, desde que vió que todos se hallaban acordes al pregonar sus apreciables virtudes. Dispuso que en seguida se presentara en el pretorio a dar cuenta de su religión y para poder cerciorarse por sí mismo de lo que todos le anunciaban.

Pero si él tenía sumo gusto en conocer a Leocadia, no fué menor la satisfacción que tuvo ella al intimarle la orden: presentóse en seguida, radiante como nunca de hermosura y alegría, su clara inteligencia comprendió al instante, a juzgar por la fama de cruel de que a todas partes iba precedido Daciano, que aquella entrevista había de alcanzarle la gloriosa palma de mártir. Ya había dado su eterna despedida a todos los objetos queridos que la rodeaban en la tierra; ya sus hermosos ojos veían en todas partes la preciosa corona que tejen los ángeles a las vírgenes con preciosísimas flores cogidas en el paraíso celestial, y deseosa de ceñírsela cuanto antes, entra con arrogante modestia al tribunal que ocupaba Daciano.

VICENTE CARDENAL MERINO.

(Se concluirá).

FUNCIÓN RELIGIOSA DE LA ACADEMIA GENERAL

La Patrona de España es obsequiada en toda la Península y posesiones de Ultramar con regocijados festejos que empiezan por el estampido del cañón y terminan con la delicada plegaria.

La ermita humilde de la escarpada montaña atavía el altar de la Purísima con modestas flores silvestres; la Catedral con suntuosos brocados y filigranadas reliquias; las Congregaciones de la coronada villa, con percalinas y talcos de mal gusto y deplorable vista, pero en todos estos homenajes hay un fondo igualmente plausible y elevado.

La Academia General, al colocar la imagen de la Virgen Inmaculada en altar engalanado para su fiesta, aguza el ingenio de sus profesores y depura las reglas del buen gusto en el crisol de una entendida dirección y da por resultado un conjunto tan elegante y severo, tan artístico y bien estudiado, como el que pretendemos describir a continuación.

Sobre la mesa del Altar Mayor un gran trofeo, formado por banderas nacionales, alternando con otras del color de los pendones de Castilla, con la cruz de Borgoña, entre las que se descubren los

majestuosos pliegues de los estandartes, que descansan en las ruedas de los cañones. Las corazas, tambores, cornetas y monturas; el explosor Breguet, la bobina de cable y la mochila, sirven para recostar las sacras en que se escriben las palabras del Evangelio y la Consagración. Las cajas de municiones, fusiles con sables-bayonetas, partesanas, escobillones, catalejos y telescopios, cayendo por los costados del altar se apoyan en dos cañones Krupp y sobre ellos completan el armonioso conjunto, caballetes con juegos de armas y aparatos de topografía, entrelazados con cadenas de medir y cintos de gimnasia.

¡Heterogénea mezcolanza de maravilloso efecto! El trofeo descrito—si lo hecho fuera describirle—parecía un friso de un monumento militar, cuyo dibujante hubiera estudiado concienzudamente la manera de armonizar líneas y efectos para conseguir una impresión verdaderamente estética.

Sobre el trofeo, el pedestal, compuesto con tal maestría, que resultaba ligero y esbelto, a pesar de formarle balas esféricas, y medias armaduras, cuyos cascos trazaban las líneas del mismo con rigurosa precisión y acertado plan.

Donde la originalidad y el buen gusto ha llegado a su mayor perfección, es en el templete que cobijaba la preciosa imagen de la Virgen.

El conjunto de esta parte del decorado del altar producía la impresión de una construcción del arte griego; el detalle es ingeniosísimo y supone una complicada labor para producir un resultado sencillo y elegante, cuatro columnas formadas por lanzas, que imitan las estrias, se levantan sobre basas formadas por bayonetas; los capiteles en que rematan los fustes, están hechos con los mangos de los revólvers, que con sus curvas imitan a la perfección el capitel jónico. La cúpula de tan guerrero como piadoso tabernáculo, la cierran sables que se unen en un anillo, sirviendo las empuñaduras para producir la cornisa más caprichosa y nueva que puede imaginarse.

Dentro de esta férrea hornacina, construida con todos los elementos de destrucción, a la vez gloriosos timbres de la defensa de la patria: entre aceros, plomos y hierros, templados, fundidos y forjados para la guerra, la silueta graciosa y delicada de la Virgen, realidad cristiana brotada de la idea del Altísimo como arma poderosa de la paz de las almas; entre aquellos sables y aquellas lanzas que en el choque del combate producen chispas; junto a las bocas de aquellas armas de fuego que arrojan proyectiles mortíferos, luces, todas, arrancadas al inerte secreto de la materia por el instinto de destrucción y de defensa; la luz eléctrica, robada al rayo por la activa fuerza del cerebro humano, formando azulado nimbo de brillantes estrellas en derredor del candoroso rostro de la Virgen bordada en nuestros estandartes hartos de triunfos en las batallas de la Historia.

Donosa idea y delicada inspiración la de poner a la Virgen una corona de resplandores de la civilización en un país en que se han filigranado tantas arbores

de oro para coronarla, y se han engastado en las tiaras de su cabeza millares de piedras preciosas, siempre menos valiosas y brillantes que la electricidad incandescente por el estudio del hombre.

Ilusionistas ó adoradores de lo original y delicado, hemos dejado correr la pluma y quedan muchos detalles sin relacionar. Cúlpele al buen gusto de la Comisión formada por nuestros amigos los señores Argüelles, Lagarde y Moreno. Quede satisfecha su modestia individual, dejando en el misterio iniciativas de cada uno, pero permitan, en colectividad, que nuestro aplauso sea entusiasta.

El Sr. Manterola, en su oración, estuvo como siempre, y con esto está hecho su elogio.

La orquesta y voces, dirigidas por el Sr. Aroca, bien. Mucho mejor que la Capilla que actuó el año anterior.

También los alféreces alumnos celebraron la Inmaculada Patrona con un esplendido lunch, al que asistieron numerosos jefes y oficiales de todos los cuerpos.

Renunciamos a detallar la fiesta por haberlo ya hecho con lujo de detalles el número extraordinario que a dicho efecto ha publicado nuestro querido colega *El Tajo*.

JOSÉ MARÍA OVEJERO.

BIBLIOGRAFÍA TOLEDANA

(Continuación.)

1860.—Lecciones de Geografía, por D. Juan Carmelo Tárrega, Toledo, 1860, 4.º holandesa.—(Catálogo de Obras de Juan Jiménez, mes de Octubre 88.)

1860.—Al Ilustre General D. Leopoldo O'Donnell, por S. M. S.—Toledo, imprenta de J. de Cea, 1860.—Hoja en folio con tres octavas reales dedicadas a citado hombre público, en el pueblo de Polán, al venir en unión del general Prim a cazar a los montes de Toledo.—Está impresa en dorado y plata.

1862.—Merelo y Casademunt.—Tratado completo de la esgrima del sable español.—Toledo, 1862.—(8.º, adornado con láminas.)—(Catálogo de obras en venta de Juan Jiménez, Jacometrezo, 63, Madrid: mes de Noviembre de 1889.)

1863.—Hoja volante publicada en forma de bando, por el Sr. Gobernador Alcalde-Corregidor D. Patricio de Azcárate el día 19 de Marzo de 1863 en señal de júbilo por la traída de aguas de Pozuela a la ciudad, cuya inauguración se verificó este día.—Hoja doble en folio con nota en la 3.ª plana de los gastos de las obras.—Imprenta de Fando (al fin.)

1865.—Reglamento de la Asociación de las Hijas de la Purísima Concepción, establecida en Toledo año de 1864.—Toledo, imprenta de José de Cea.—1865. (8.º mayor, 15 páginas.)

1866.—Discurso pronunciado por el Sr. Gobernador de la provincia de Toledo en el acto de inaugurarse la Exposición Agrícola y Pecuaria, Artística é Industrial de la misma el día 15 de Agosto de 1866.—(Folio, 2 hojas.)—Toledo, imprenta de Fando é hijo.

1866.—Comisión Mixta de Exposición